
Occidente y los otros, de Sophie Bessis

Marcos Cueva Perú*

Sophie Bessis, tunecina de origen, historiadora y periodista, experta en estudios sobre el uso del arma alimentaria en el mundo, las mujeres del Maghreb y los niños del Sahel africano, publicó recientemente un libro, *Occidente y los otros* que, aún siendo polémico, representa una contribución significativa para el trabajo de los internacionalistas y la redefinición de algunos objetos de estudio en este campo.

Pese a que el título pudiera sugerir un resurgimiento del tercermundismo que estuviera en boga durante los años setenta y hasta mediados de los ochenta, Sophie Bessis, sin escatimar críticas hacia los países del Norte por el modo en que éstos “controlan” los asuntos internacionales (hasta donde en verdad los siguen controlando, y no responden más bien como “apagafuegos” ante incendios que ellos mismos contribuyen a desatar, o echando mano, como sugiere la autora, de “las manifestaciones más arcaicas de la supremacía”), evita cualquier idealización del Sur, y no deja de hacer notar cuán estéril puede ser el revanchismo de éste luego de haber sido explotado por siglos. Dicho sea de paso, este revanchismo es relativamente nuevo, puesto que no imperaba durante la época colonial, durante la cual se trataba más bien de asimilarse al colonizador. Habiendo comenzado con la descolonización, pareciera haberse acentuado con cierta americanización generalizada del antiguo Tercer Mundo, y de modo nada inocente, puesto que, en este campo también, la política estadounidense consistió, desde finales de la Se-

gunda Guerra Mundial, en desalojar a las antiguas potencias europeas de sus respectivos “patios traseros”. Ahora bien, *Occidente y los otros*, es necesario aclararlo, no es un libro que ahonde en una problemática geopolítica, ni que se lo proponga.

Antes de abundar en esta reseña, acaso sólo quepa lamentar la escasa atención prestada a América Latina y el Caribe, y el déficit de información fidedigna que subyace en lo anterior. No es un área privilegiada por la autora, que conoce mejor África y Asia, pero pareciera también que, de un tiempo a esta parte, las referencias al subcontinente americano se hubiesen reducido al “indigenismo”, de Mesoamérica a los Andes, en parte por ignorancia europea, y en parte porque, sin duda, América Latina y el Caribe han perdido proyección económica, diplomática y cultural en el exterior.

El libro de Sophie Bessis se divide en tres partes, cada una con sus respectivos capítulos: 1) la formación de una cultura (el nacimiento de Occidente, el claroscuro de la Ilustración, la consolidación de una certeza, la permanencia bajo los cambios, la época del *backlash*); 2) el mundo tal como va (la gran ilusión poscolonial, las nuevas bases de la hegemonía, los privilegios del poder, ¿el comienzo del fin?); y 3) los dos lados del espejo (el traje nuevo de lo universal, los semejantes y los otros, al otro lado del espejo). La segunda parte es, en rigor, la de mayor interés para el internacionalista, aunque no la única.

En la ambición de Occidente por asegurar el control del mundo durante las últimas décadas, no ha existido únicamente (para evitar maniqueísmos) la voluntad de aprovecharse de Estados “jóvenes, ingenuos y poco preparados”, en palabras de la autora, pero sí, en cam-

* Doctor en Economía Internacional por la Universidad de Pierre Mendès-France. Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

bio, de controlar la totalidad de los campos políticos poscoloniales (es decir, de bloquear la independencia real de los Estados jóvenes de Asia, África y el Caribe desde la segunda posguerra del siglo XX); de utilizar las más diversas técnicas de coerción económica para sentar nuevas bases para la hegemonía (en particular con el endeudamiento, la imposición posterior de “ajustes” entre los años setenta y noventa del siglo XX); de “cargar los dados” del libre comercio con el proteccionismo, y de sacar partido de una desigualdad creciente e incuestionable; de rehuir el pago de la “deuda ecológica” y de bloquear los flujos migratorios. Ninguno de estos temas, tratados con detalle por la autora de *Occidente y los otros*, es desconocido por el internacionalista. Sophie Bessis agrega algunos otros temas, de suma actualidad, tales como el uso selectivo del derecho y de la ética, que han justificado todo tipo de injerencias en distintos países del Sur. Con todo, la autora duda de la capacidad de Occidente para seguir asegurando una supremacía que ha durado siglos, la continuidad de la voluntad hegemónica y la ambición por ocupar un lugar central en la Historia, en nombre de la civilización, el universalismo y la modernidad (que no entrecorremos): el mundo, piensa Sophie Bessis en la perspectiva de la multipolaridad —aunque no esté nombrada como tal—, se habría diversificado con los cambios económicos de las últimas décadas; se habría relativizado el peso del Norte en el que han crecido los bolsos de miseria con la deslocalización de industrias hacia el Sur; el Estado nacional ya no es tan sólido como antes, y los contornos de la mundialización (Sophie Bessis, que no usa mucho el término “globalización”, se hace preguntas sobre esta mundialización, que podría haber sido por mucho tiempo el equivalente de europeización, y que a lo mejor ya no lo es) resultan difusos e inciertos aunque, como la misma autora lo señala, existen permanencias bajo los cambios, incluso con el triunfo del “monstruo subeuropeo” (nombre que diera Jean-Paul Sartre a Estados Unidos). ¿Asistimos acaso al cierre progresivo, pero inevitable, del largo periodo en que Occidente se desplegó por todo el planeta al ritmo de sus medios y de su voluntad? La pregunta de Sophie Bessis puede resultar adecuada para Europa, y quizá menos para Estados Unidos, aunque también en este país —pese a una supremacía en apariencia indiscutible— han comenzado a sonar voces de incertidumbre sobre el futuro.

Si el Norte no es homogéneo (la autora hace cuestionamientos pertinentes sobre la Organización para la

Cooperación y el Desarrollo Económico y la diversidad de países que la integran, de tal modo que Norte y Occidente no son equivalentes, y la inclusión de Japón entre los países de Occidente siempre representó una convención con fuertes tintes de interés geopolítico), el Sur tampoco lo es, y menos luego del fracaso del “desarrollismo” posterior a la Segunda Guerra Mundial. Es en este sentido que el “tercermundismo” tocó a su fin.

En un ejercicio académico de recapitulación por demás honesto, Sophie Bessis señala distorsiones en la escritura de la historia colonial, que hubiera querido cargar todas las culpas sobre los colonizadores (¿acaso no fueron los árabes quienes se dedicaron por siglos a la trata de negros?); en la escritura, también, de la Guerra Fría (¿cuántos líderes del Tercer Mundo no se dedicaron a chantajear a las superpotencias y a las potencias, al mismo tiempo que a tergiversar la democracia interna, corrompiéndola con el populismo y preparando así el camino del revanchismo?), y de la actualidad (donde, a veces, la búsqueda de la igualdad o la justicia pareciera haber sido reemplazada por otra actitud: la ley del Talión: ellos nos saquearon, ahora nos toca a nosotros). Hoy, ante la imposición indudable del criterio occidental y la reformulación de paradigmas en función de los intereses del Norte, en el Sur, frente al supuesto “genio del Mal” se responde en forma mimética (¡y además son los países del Norte los que están en deuda con nosotros, aunque no hayamos pagado nuestras deudas...!), se espera pasivamente que ese mismo Norte remedie todos nuestros males, y se empieza a contar la historia *ad hoc*: el ex presidente brasileño Fernando Henrique Cardoso, por ejemplo, acusaba a la “globalización” de desigualdades que en Brasil surgieron antes de ésta, o Hugo Chávez acusa del Norte a la pobreza mientras Venezuela está sentada en una riqueza petrolera única, por lo menos en Sudamérica. Occidente, señala con razón Sophie Bessis, no tiene el monopolio de la manipulación. Si el Norte se encuentra en crisis, por las razones que enumera la autora, ello no significa automáticamente que el futuro le pertenezca al Sur. Ante el *impasse* económico y social (las desigualdades no han disminuido, sino que se han acrecentado, y las respuestas de los organismos internacionales y los líderes de Norte y Sur parecen limitadas frente a la magnitud de los desafíos), o incluso ante la renuncia a modificar el *statu quo* ahora que ha caducado la alternativa “revolucionaria”, el debate se ha orientado hacia otro terreno: el cultural.

Así pues, ahora que el “culturalismo” se ha colado en los estudios internacionales, la lectura del libro de Sophie Bessis, ya de lleno en el debate sobre un supuesto “choque de civilizaciones”, ofrece una mirada distanciada sobre los “contramitos” del Sur, formados en nombre de la “defensa de la tradición”, la “salvaguarda de la autenticidad” o la “protección de la especificidad”, hasta llegar a las “dictaduras de la identidad”. En cierto modo, es como si el Sur, con su “nosotros”, aspirara ahora a contraponer su universalidad a la del Norte. ¿Pero hasta dónde el “africanocentrismo”, el “arabocentrismo” o la reivindicación religiosa (islamistas contra la “civilización judeocristiana”, por ejemplo, expresión ésta que Sophie Bessis considera carente de fundamento) no estarían sofocando el debate sobre la globalización con un ánimo de revancha contra un Occidente mitificado, dado por omnipotente y, a fin de cuentas, concebido todavía como único punto de referencia, a falta de poder construir uno propio, aut centrado? ¿El debate sobre la identidad tendría que ver, como lo sugiere la autora, con el hecho de que el Sur ha extraviado la suya? En esta perspectiva, una conclusión se impone: la capacidad del Norte para asegurar su supremacía sobre el mundo no estaría asegurada, pero las respuestas desde el Sur no habrían alcanzado una verdadera autonomía, y seguirían ancladas en un especie de hábito de “llevar la contra”, de manera destructiva (incluso entre los propios países del Sur), antes que constructiva o, si se quiere, asertiva (a no confundir con protagónica).

Como sea, con aportes de la Historia, la Economía, la Sociología y los Estudios Internacionales, además

de numerosos datos empíricos de gran valía, el libro de Sophie Bessis abre interrogantes sobre la capacidad del Norte para seguir “controlando” el mundo, pero también del Sur para construir alternativas sólidas y viables. Quizá sea preferible una auténtica incertidumbre a las falsas certezas del pasado. En esta perspectiva, cabría agregar que la crisis que se abriera entre finales de los años sesenta y principios de los setenta dista mucho de haber terminado. Si el historiador hindú Dipesh Chakrabarti, citado por Sophie Bessis, hace un llamado a “provincializar Europa”,¹ en América Latina y el Caribe, donde una perspectiva de este tipo no ha dejado de ser una tentación, debiéramos preguntarnos, si de seguir respirando se trata, si es efectivamente a Europa que nos conviene “provincializar”. En nuestros (¿nuestros?) estudios internacionales, en efecto, no nos hemos atrevido a “provincializar a Estados Unidos” (que es, sin embargo, uno de los países más provincianos del Norte), convencidos como seguimos de que la razón del más fuerte es siempre la mejor. Si acaso, además de recomendar su lectura, cabría sugerir que en el libro de Sophie Bessis ya está dibujada una equivalencia que no conviene negar: ¿hasta dónde globalización y “americanización” no invitarían a “provincializar” un poco a nuestro gran vecino, antes de que nos “provincialice” a todos, al grado de habernos cambiado hasta el calendario de estudio (que ahora se fecha desde el 11 de septiembre...)?

Sophie Bessis, *Occidente y los otros*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, 320 pp.

¹ Sophie Bessis, *Occidente y los otros*, Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 317.